

# DOS POEMAS DE ALVARO MUTIS

NOCTURNO

a Alberto Blanco

La tenue luz de esa lámpara  
en la noche débilmente  
se debate con las sombras  
No alcanza a rozar los muros  
ni a penetrar en la tiniebla  
sin límites del techo  
Por el suelo avanza  
No logra abrirse paso  
más allá de su reino intermitente  
restringido al breve ámbito  
de sus oscilaciones  
Al alba termina  
su duelo con la noche  
la astuta tejedora  
en su blanda trama  
de hollín y desamparo  
Como un pálido aviso  
del mundo de los vivos  
esa luz apenas presente  
ha bastado  
para devolvernos a la mansa  
procesión de los días a su blanca secuencia  
de horas muertas  
De su terca vigilia  
de su clara batalla  
con la sombra sólo queda  
de esa luz vencida  
la memoria de su vana proeza  
Así las palabras buscando  
presintiendo el exacto lugar  
que las espera en el frágil  
maderámen del poema  
por designio inefable  
de los dioses.

## DESPUES DE ESCUCHAR LA MUSICA DE MARIO LAVISTA

“El aire se serena  
y vista de hermosura y luz no usada”.  
Fray Luis de León

Ni aquel que con la sola virtud de su mirada  
detiene el deslizamiento de los glaciares  
suspensos, por un instante, en su desmesurada  
blancura, antes de la avalancha desbocada  
en el vértigo de sus destrucciones.

Ni aquel que alza un fruto partido por la mitad  
y lo ofrece a la vasta soledad del cielo  
en donde el sol establece  
su abrasadora labor a la hora de la siesta.

Ni aquel que mide con minuciosa exactitud  
los espacios del aire, las zonas donde la muerte  
acecha con su ciega jauría y que es el mismo  
que maneja la espada y reconoce  
en las manchas irisadas de la hoja  
un veredicto inapelable, instantáneo y certero.

Ni aquel que implora una limosna  
bajo los altos soportes de piedra  
en donde el eco repite sus súplicas,  
libres de la vanidosa aflicción del pudor.

Ni aquel que sube a los trenes  
sabiendo que no ha de volver  
porque el regreso es un espejismo deleznable.

Ni aquel que acecha al amanecer el paso  
de raudas migraciones que, por un instante,  
pueblan el cielo con la sombra de su tránsito  
anunciador de monzones y de pardas desventuras.

Ni aquel que dice saber y calla  
y con su silencio apenas logra alejarnos  
de estériles maquinaciones sin salida.

Ni ningún otro que intente exhibir  
ante nosotros la más especiosa y letal  
de esas destrezas que le son dadas ejercer  
al hombre para orientar el sino  
de sus disoluciones y mudanzas.

Nadie, en fin, conseguirá evocar  
la despojada maravilla de esta música  
limpia de las más imperceptibles huellas  
de nuestra perecedera voluntad de canto.  
De espaldas al mundo, al polvo,  
al tibio remolino de nostalgias y sueños  
y de efímeras representaciones,  
esta leve fábrica se levanta  
por el solo milagro de haber vencido  
al tiempo y a sus más recónditas argucias.  
Apenas escuchada, se transforma,  
cambia de lugar y nos sorprende  
desde un rincón donde jamás  
sospechamos que se diera.  
No tiene signo este don de una eternidad  
que, sin pertenecernos, nos rescata  
del uso y las costumbres,  
de los días y del llanto,  
del gozo y su ceniza voladora.

Imposible saber en qué parcela del azar  
agazapada esta música destila  
su instantáneo licor de transparencia  
y nos lleva al borde de un océano  
que sin cesar recrea en sus orillas  
la dorada permanencia de las formas.  
Del diálogo del cristal y del oboe,  
de lo que el clarinete propone como huída  
y la flauta regresa a sus dominios,  
de lo que las cuerdas ofrecen como enigma  
y ellas mismas devuelven a la nada,  
sólo el silencio guarda la memoria.  
No sabemos y en nuestra conquistada resignación  
tal vez está el secreto de ese instante  
otorgado por los dioses  
como una prueba de nuestra obediencia  
a un orden donde el tiempo ha perdido  
la engañosa condición de sus poderes.

**Alvaro Mutis** (1923). Poeta y cuentista colombiano. Autor de *Los elementos del desastre*, *Suma de Magroel el gaviero*, *Caravansary*, *Los emisarios*, *Crónica regia*, *Diario de Lecumberry* y *La Mansión de Arancaima*. Pro-cultura publicó en 1985 su *Obra literaria* en dos tomos: I Poesía y II Prosas.

**Rembrandt, Hermensz van Rijn, llamado (1606-1669)**  
Pintor holandés, dibujante y grabador.



B. 292  
**Cabeza de hombre calvo**  
**girada hacia la derecha**  
(El padre del Artista)  
5.7 x 7.0 cm.  
Un solo estado  
Firmado y fechado: RHL 1630  
Haarlem  
Colección Pizano,  
Universidad Nacional, Bogotá